

MANUEL LIBEROFF

(1921-1976)



Diversos homenajes se han realizado en el pasado al Dr. Manuel Liberoff Peisajovich (1921-1976) desaparecido durante la dictadura militar en Buenos Aires.¹ El de hoy busca rescatar una faceta esencial del ser médico. Su desempeño como médico de familia, médico de barrio, que realizó una práctica comprometida con su gente y con su tiempo. Con su proverbial vocación de servicio.

Estuvo entre los precursores que apostaron por una medicina de calidad, cercana a sus pacientes, a los que trató con dedicación y conciencia, en los que supo despertar cariño y admiración que se extendieron por décadas luego de su desaparición forzada, a los 55 años, el 19 de mayo de 1976.

La Organización Mundial de Colegios, Academias y Asociaciones Académicas nacionales de Médicos Generales/Médicos de Familia, conocida por su sigla en

¹ Palabras pronunciadas por el Dr. Antonio L. Turnes en el homenaje realizado en el Sindicato Médico del Uruguay el miércoles 27 de julio de 2016.

inglés WONCA, ha definido las características de la disciplina de medicina general también denominada medicina de familia, por once ítems, entre los que se incluyen:

Ser el primer punto de contacto con el sistema de atención de salud, de acceso abierto ocupándose de todos los problemas independientemente de la edad, sexo u otra característica de la persona.

Desarrollar un enfoque centrado en la persona, orientado hacia el individuo, su familia y su comunidad.

Crear una relación a lo largo del tiempo, mediante una comunicación efectiva entre médico y paciente.

Ser responsable de proveer una continuidad longitudinal de la atención, de acuerdo a las necesidades del paciente.

Tratar simultáneamente problemas médicos agudos y crónicos de pacientes individuales.

Tener una responsabilidad específica en la salud de la comunidad.

Ocuparse de los problemas de salud en sus dimensiones física, psicológica, social, cultural y existencial.

Liberoff había nacido en Concepción del Uruguay, Entre Ríos, donde su padre había venido perseguido por la Rusia zarista, convirtiéndose en uno de los "gauchos judíos". En 1943 llega a Uruguay donde trabaja en los saladeros de Paysandú, o vendiendo tortas fritas; en el Frigorífico Anglo, así como practicante para la Policlínica de la Cosmopolita de mozos, mientras realizaba sus estudios. Se gradúa en 1949 y se radica en una zona barrial, en Camino Carrasco y Veracierto, zona de quintas, fábricas textiles, hornos de ladrillos; poblada por vecinos trabajadores de humilde condición. En una zona extensa, que carecía de servicios, calles, locomoción, que hacían más difícil el acceso a la atención de salud. Los viejos pobladores recuerdan al Dr. Liberoff recorriendo el barrio en bicicleta, o en carro, por caminos intransitables para atender a los más desposeídos. Era un auténtico "médico de familia". Las características de la zona y su conciencia, lo llevaron a trabajar estrechamente cercano a los gremios de la zona, cuando la industria textil y de otras ramas trabajaban a pleno.

Su forma de trabajo atendía todos los aspectos que la WONCA señalaría décadas después. Los aspectos médicos, psicológicos, culturales y sociales. Fue un gran actor cultural. Pero un médico profundamente consustanciado y preocupado por sus pacientes.

El Profesor Emérito Muzio Marella, distinguido cirujano, gremialista y Director de la Escuela de Graduados, lo recordaba así: *Lo conocí cuando cursaba los últimos años de su carrera de médico. Él era argentino y había venido para aquí, donde estudiaba y trabajaba. Ya en aquel momento llamaba la atención su entrega a los enfermos, su deseo de conocer los problemas de los mismos y no limitarse a hacer un diagnóstico. (...) Ya en aquel entonces se perfilaba como un médico fuera de serie. (...) Recuerdo una vez que publicaron su foto yendo a ver a un enfermo en carro, en un camino intransitable. Eso no se me puede olvidar. Y si no tenía forma de*



llegar, iba caminando, a donde fuera. Además llevaba los remedios para sus pacientes, las muestras. Cuando los traía a la policlínica quirúrgica donde yo trabajaba, los venía a ver, se preocupaba por el tratamiento que nosotros le hacíamos. Era tanta su inquietud que alguna vez le dije que no debía tomar de esa manera la medicina, "te vas a consumir"; a lo que respondió que era su modalidad, que cuando mandaba un paciente al hospital muchas veces no podía dormir y por eso al día siguiente ya los estaba visitando. Luego le vimos siguiendo siempre esa norma. También puedo decir que en el Sindicato (se refiere al CASMU) atendí como cirujano a muchos de sus pacientes y comprobé que Liberoff tenía un aguzado sentido clínico, al cual agregaba su condimento humano. Y así lo vimos en el Pasteur y el Maciel, con su gran capacidad de trabajo. Recorría los hospitales con papelitos donde tenía apuntados los datos de doña tal o de don fulano".

Un testimonio de un paciente: *Hasta que en los primeros años de la década del 50, llegó Manuel Liberoff. Como toda calle sin pavimentar, era medianamente transitable cuando estaba seco, pero cuando llovía era un lodazal que se hacía más difícil de transitar por las huellas dejadas por carros y caballos que era el medio más utilizado por los quinteros de la zona y por los hornos de ladrillos de campo de los cuales había dos en esa calle. Mi primer encuentro con el Dr. Liberoff fue justamente como consecuencia de un caso de enfermedad en la familia. Una noche de invierno, el menor de mis hermanos tenía una hemorragia nasal, situación que se estaba haciendo repetida. Ante la persistencia de la hemorragia, mis padres me mandan en busca del Dr. Liberoff. Yo era el mayor de los cuatro hermanos y por lo tanto el indicado siempre para esta clase de situaciones. Yo tendría once o doce años. Había llovido y la calle donde vivíamos estaba como siempre en estos casos: intransitable. Si a ello se*



agrega la oscuridad impresionante donde la silueta de una persona se percibía a tres o cuatro metros, tenemos la pauta de lo difícil no solamente de divisar a alguien, sino de ubicar un domicilio desconocido. A las once de la noche, mientras mi madre taponeaba con algodón en forma permanente la nariz de

mi hermano, el Dr. Liberoff no había llegado. Fue por eso que me envía nuevamente en su búsqueda. Salgo a la calle y cuando camino unos 100 metros me cruzo con una figura alta, erguida, con un portafolios en su mano derecha. Era fácil percibir que, aunque no lo conocía, era el médico. Todos los vecinos eran siluetas familiares, aún en la oscuridad; esta no. (...) Liberoff calzaba unas botas largas hasta casi las rodillas, no tenía auto, eso explicaba su demora. Visitaba sus pacientes a pie y se trasladaba grandes distancias entre los domicilios de uno y otro enfermo. Desde ese día fue el médico de la familia, mis abuelos, tíos, padres y hermanos fuimos sus pacientes durante sus casi veinte años de permanencia en el barrio.

La preocupación por la comunidad de Manuel Liberoff fue de leyenda. Fue



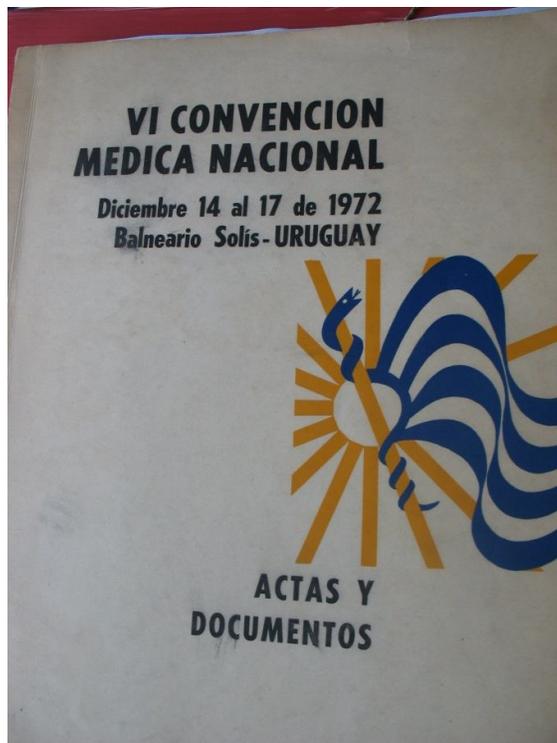
médico de Danubio Fútbol Club, emblemático de la Curva de Maroñas, tan

cercano hacia el norte; Presidente de la Comisión de Fomento del Barrio Cambay y Presidente de la Comisión del Tablado "Alcanzame la Escopeta" durante los años 1963 y 1964, que organizó para llevar alegría al barrio. Con los años y su intensa dedicación, edificó una casa y consultorio sobre Camino Carrasco, donde disponía de una pantalla de radioscopia y hacía pequeñas cirugías. Pasando los años, tuvo una sucesión de automóviles, primero usados de modelos anteriores al 40 y finalmente un Dodge 1500 verde, al que le había instalado un equipo de radio para comunicarse con su esposa en su domicilio, recibiendo así los llamados. Permanentemente recorría el barrio, ahora con muchas calles pavimentadas gracias a su tesonera labor.



Su exuberante personalidad y su don para la comunicación le llevaron primero, en los ´60, a participar en la televisión, en aquel famoso programa "Conozca su Derecho", dirigido por el abogado Dr. Eduardo Reich Sintas, en el que participaban el Pastor Guillermo Milovan y el Padre Arnaldo Spadaccino; tratando temas de profundo interés social.

Años después dirigió desde 1971 una audición radial para divulgación y educación para la salud, a través de CX 42 Radio Vanguardia, luego del espacio que tenía don Paulino González, el líder de la Confederación General Reinvidicadora de las Clases Pasivas. Por ella desfilaron profesores de la Facultad de Medicina,



que gustosos concurrían invitados para hablar de las patologías más frecuentes, particularmente de los adultos mayores. También dirigió un espacio profesional del Sindicato Médico junto a un destacado grupo de periodistas médicos.

En el mundo la Medicina Familiar comenzó a desarrollarse desde 1966, en los Estados Unidos, como una respuesta al hiperespecialismo, que había descuidado la formación del médico general. En Uruguay los primeros médicos de familia con cursos realizados aparecen por una decisión política en 1987 y la

residencia para Médicos de Familia se inicia en 1997.

Liberoff hizo realidad el ideal del médico general y de familia, dedicando su vida al cuidado de sus vecinos. Él se había formado al lado de grandes Maestros, como Julio C. García Otero, Pablo Purriel, Abel Chifflet y Juan Carlos del Campo. Fue como un médico rural, en la periferia de una ciudad, consagrado a la atención tanto de los humildes como de los poderosos, sin distinción, pero con mucha conciencia. Brindando su vocación de servicio con alto sentido ético.

Con un sentimiento gremial que lo llevó a liderar actividades como la 6ª. Convención Médica Nacional, en la que participó con entusiasmo desde la idea primigenia hasta su organización y financiación, con ese espíritu pionero y entusiasta que siempre lo caracterizó. Aún en los momentos más difíciles. Con humor y una sonrisa tierna, que nos dejó a todos una marca indeleble en nuestra memoria. Ejemplo de generaciones.

Era médico y militaba en el Sindicato Médico del Uruguay y en el Partido Comunista. Fue perseguido por las autoridades de ese país, en el '73 un escuadrón paramilitar le puso una bomba a su casa y posteriormente fue expulsado del Uruguay 1973 "por no adecuarse su conducta a las exigencias constitucionales y legales". Su expulsión había sido denunciada al Comité Interamericano de Derechos Humanos quien estaba tratando la cuestión.

Vivía en Buenos Aires y fue secuestrado de su departamento de la avenida San Martín 2610 a las 2:30 de la mañana del 19 de mayo de 1976. Ese mismo día secuestraron a Zelmar Michelini, Héctor Gutiérrez Ruiz, Rosario Barredo y William Whitelaw luego asesinados. Los otros uruguayos desaparecidos con él fueron encontrados torturados y muertos, pero su cuerpo nunca apareció.

Por eso es que aunque se marchó de manera forzada y brutal la misma noche que en Buenos Aires llevaron a los uruguayos mencionados, vivirá eternamente en la memoria junto a nosotros.
